

més), el que importa és la pèrdua de control i direcció del cotxe com a conseqüència d'una derrapada excessiva.

Les marques d'informalitat de vegades són discutibles, i també de vegades sembla que hi ha algun descuit (*conya* no en té, però tota la resta de les famílies de *cony* i *collons*, sí, com és esperable). *Tocar el dos* no està marcat com a informal, però *guillar*, sí; *partir* no està marcat com a formal (i a l'altre extrem, termes com *pirar(-se)* o *obrir-se*, o expressions com *fotre el camp*, no hi són). *Embutxacar* tampoc no està marcat com a informal (per a molts parlants ho és, però sembla que no per a d'altres —alguns periodistes i locutors de ràdio o televisió inclosos—). En el fons, ¿com ho podem saber del cert, si no tenim corpus? Acaba pesant més l'experiència personal en l'ús de la llengua que les dades objectives i comptables sobre aquest ús. I un procés d'estandardització és, per descomptat i per sobre de tot, social i col·lectiu, no pas personal o individual.

En definitiva, les possibles mancances són d'aquest tipus, i ens fan pensar en dues llacunes de proporcions molt considerables, però no atribuïbles a l'obra: la d'una proposta de sintaxi estàndard (que aclariria també casos com el dels règims d'alguns verbs) i sobretot la de la consulta d'un corpus oral representatiu de la llengua catalana actual, dit sigui fent èmfasi en el terme *representatiu*: geogràficament, socialment, generacionalment, funcionalment. Tenim muntanyes de diccionaris, però de corpus orals només algun pujolet.

Saltem ara, per acabar, al costat positiu, que en aquest cas és clarament el dominant. Que un volum com el present resultarà molt útil, és més que evident, però no per això s'ha de deixar de dir. Que és lloable que la institució normativa (l'acadèmia o l'autoritat lingüística) el promogui, també. I que la feina està molt ben feta, com era esperable atesa l'experiència i saviesa de Joan Veny, també. El volum és original (no hi ha gaires obres anàlogues o paral·leles en altres llengües), i aconsegueix els objectius bàsics que es proposa, tant en la missió d'ordenar (o *proposar* d'ordenar) les distincions i possibilitats dialectals geogràfiques (regionals), com en la missió d'ordenar la variació funcional, amb els tres nivells distingits de formalitat, classificació que esdevé un molt bon complement per al diccionari normatiu (i que afina molt més que les assajades en algun diccionari, ple d'incongruències).

Si el català s'acabarà salvant o no, és un tema actual (i etern) que sortosament no ens correspon de ressenyar ni comentar. En tot cas, si no se salva, no serà perquè no apareguin bones propostes, com aquest llibre, fruit d'un treball de molts anys i de molta paciència. Alegrem-nos, doncs, de l'aparició d'un volum d'aquesta mena i felicitem per la feina feta l'editor, totes les persones que hi han col·laborat i la institució que l'ha promogut.

Lluís PAYRATÓ
Universitat de Barcelona

LO VECCHIO, Nicholas (2021): *Dictionnaire historique du lexique de l'homosexualité. Transferts linguistiques et culturels entre français, italien, espagnol, anglais et allemand*. Strasbourg: Editions de linguistique et de philologie, 515 p.

Dentro de la colección *Travaux de Linguistique Romane (TraLiRo)*. *Lexicologie, onomastique et lexicographie* acaba de ver la luz este trabajo de Nicolas Lo Vecchio. El estudio, presentado en forma de diccionario, indaga en las etimologías y en el devenir histórico, morfológico, lexicográfico, pragmático, ideológico y sociolingüístico de un campo semántico poco estudiado hasta la fecha: el del léxico relacionado con la homosexualidad.

El abordaje de esta cuestión se ha hecho desde una perspectiva plurilingüe y comparativa, pues la obra que damos a conocer recoge las particularidades de un corpus —sobre el que tradicionalmente se ha dejado sentir el peso del tabú lingüístico— en cinco lenguas distintas: tres románicas (francés, italiano y español) y dos germánicas (inglés y alemán). No obstante, el idioma vehicular es el francés, elec-

ción no baladí, pues dicha lengua actúa, respecto al tipo de léxico que nos ocupa, como difundidora y generalizadora de voces acuñadas en otras lenguas de Europa (inglés, italiano o alemán) y como primera hospedadora de lexías rescatadas de la tradición grecolatina, que recalcan en ella como paso previo a su incorporación a otros idiomas de su entorno próximo. Sin embargo, en lo que atañe a este particular, la lengua gala compite abiertamente con el italiano, hasta el punto de que en muchas ocasiones resulta difícil llegar a un esclarecimiento definitivo.

Desde un punto de vista macroestructural, este diccionario está compuesto por doce amplias entradas. En ellas se analiza la trayectoria de doce vocablos (*sodomite, sodomie; bougre; bardache; tribade, tribadisme; pédéraste, pédérastie; saphiste, saphisme; lesbienne, lesbianisme; uraniste, uranisme; inverti, e, inversion; homosexuel, le, homosexualité; gay, y queer*), así como la de buena parte de sus derivados morfológicos. La ordenación de los artículos es cronológica, igual que ocurre con su estructura interna; aunque el lema siempre aparece en francés. La parte central del trabajo está acompañada por una serie de paratextos, tanto iniciales como finales. Como prólogo al diccionario se inserta una introducción (p. 1-12) que recoge el objetivo de la obra, las indicaciones metodológicas pertinentes, una explicación sobre la microestructura de los artículos —con especial hincapié en las fuentes lexicográficas empleadas— y unos sucintos agradecimientos. Más interesantes resultan, si cabe, los textos que le sirven como epílogo: después de las referencias bibliográficas, ora generales ora especializadas, aparecen seis pequeños tesoros (francés, italiano, español, inglés, alemán y latín), que aglutinan alfabéticamente todos los integrantes del campo semántico estudiado en cada uno de esos idiomas (p. 491-515).

La microestructura de los artículos es compleja, aunque su perfecta estructuración y sistematicidad subsana cualquier dificultad que pudiera plantearse al lector. Cada entrada comienza con una amplia síntesis, que sirve para contextualizar y recapitular lo que se va a ofrecer en los siguientes epígrafes, cuya ordenación —tal como se ha señalado más arriba— responde a un criterio cronológico. Entrando en materia, lo primero que llama la atención es la clasificación por idiomas, que varía según el origen o el primer registro de la voz: en un lugar preferente se coloca la lengua en la que primero se atestiguó el término. El orden, por lo tanto, puede variar en función del artículo: por ejemplo, en el caso de *bougre* (y en la mayoría de los restantes) el primer idioma es el francés, pero en el caso de *bardache* es el italiano, o en el de *gay*, el inglés. Así, en función de lo explicado, cada entrada se divide en cinco apartados, uno por lengua.

Cada apartado incluye información de índole muy variada: a) una propuesta etimológica, b) una explicación de la ruta por la que la palabra llegó a ese idioma (si estamos ante un préstamo o un cultismo), c) el desarrollo de sus formas derivadas o compuestas y d) un detallado estudio de su trayectoria lexicográfica, denominado *remarques lexicographiques*. Quizás sea este último uno de los aspectos más y mejor trabajados por la gran cantidad de fuentes consultadas y la minuciosidad con la que se ha plasmado.

La jerarquización de la información responde a un criterio lógico y, en muchas ocasiones, los datos más relevantes o los que resultan imprescindibles para una adecuada interpretación del texto aparecen sombreados y en párrafos independientes. El cuidado proceso de edición y composición ayuda, pues, a que la lectura y la asimilación de los contenidos sea fácil y asequible.

El primer artículo del diccionario está dedicado a *sodomite, sodomie* (p. 15-50), y comienza con una completa descripción del concepto de *sodomía* en la lengua latina. De entre los idiomas modernos que lo rescataron, el primero fue el francés, con evidencias de su uso ya en el siglo XII; posteriormente, desarrolló una notable cantidad de derivados y se difundió a otras lenguas.

La voz *bougre* (p. 51-84), una forma vernácula del latín *bulgarus*, pasó a engrosar, tras una serie de procesos de cambio en clave metonímica, este campo semántico dentro de la lengua francesa. Pese a los primeros testimonios del empleo de esta palabra, el autor plantea que pudo aparecer por vez primera —con el significado de *homosexual*— en algún dialecto occitano del Mediodía francés o en la zona norte de Italia, en estrecha relación con el fenómeno cátar. De este étimo aparecen derivados castellanos como *bujarrón*.

La entrada *bardache* (p. 85-122) certifica el origen italiano del vocablo, *bardassa*, y su amplia evolución morfológica en esa lengua. De ahí pasó al francés y, después, al castellano. Parece que, en este caso, la palabra se aclimató en la lengua española por la convivencia de marinos de esta nacionalidad junto a italianos, que lucharon juntos contra los turcos a lo largo y ancho del Mediterráneo durante el siglo XVI; al parecer tal lexía se utilizaba habitualmente para denominar a los otomanos.

Tribade, *tribadisme* (p. 123-164), de origen griego, es la palabra más antigua para designar a la mujer homosexual empleada en las lenguas europeas. Según Lo Vecchio, comenzó a usarse en francés o, quizás, en italiano. Por su parte, *pédéraste*, *pédérastie* (p. 165-196), otro helenismo, fue rescatado por el francés, desde donde se extendió a otras lenguas europeas.

Parece que en el caso de *saphiste*, *saphisme* (p. 197-230), término acuñado por antonomasia en referencia a la celeberrima poetisa Safo de Lesbos (¿?-580 a. C.), fue común a todas las lenguas, sin que pueda establecerse en cuál se dio primero. No obstante, el empleo de este vocablo, siempre culto, está documentado primeramente en italiano y, a continuación, en inglés. Íntimamente ligadas con Safo, las formas *lesbienne*, *lesbianisme* (p. 231-270) aluden al territorio habitado por ella, hoy llamado Mitilene.

Uraniste, *uranisme* (p. 271-302), son derivados del término acuñado por el activista alemán Karl-Heinrich Ulrichs (1825-1895), que se generalizaron en las lenguas del entorno a finales del siglo XIX. Igualmente, el origen de *inverti*, *e*, *inversión* (p. 303-336) y de *homsexuel*, *le*, *homosexualité* (p. 303-394) puede rastrearse en la lengua germana; sus primeras manifestaciones en lengua española se remontan a los años finales de la centuria decimonónica.

Finalmente, *gay* (p. 395-440) y *queer* (p. 441-468) son dos anglicismos que, pese a su diferente origen y cronología, han vivido una difusión extraordinaria en los últimos decenios. La forma *gay* es, en la actualidad, el término más generalizado para designar al varón homosexual en inglés, francés, español e italiano. De origen románico, se introdujo en la lengua inglesa después de la conquista normanda con un significado bien diferenciado, 'alegre'; no fue hasta la década de 1930 cuando empezó a utilizarse para denominar a los hombres que sienten atracción por personas de su mismo sexo. La generalización de la forma *queer*, cuyo significado tradicional podría equivaler al de *bizarro*, es más tardía, pues comenzó en los años 80 del siglo pasado.

Los ejemplos referidos en los párrafos anteriores son solo una pequeña muestra de la completa información que contiene cada una de las 12 entradas que forman el diccionario presentado. En todos los casos, cada una de las afirmaciones vertidas se apoya en un gran número de citas, que atestiguan la consulta de una abultada cantidad de bibliografía y ponen sobre aviso de la más que notable calidad del estudio realizado. De la lectura de esta obra puede destacarse claramente una realidad: la más que notable homogeneidad del campo semántico analizado, con independencia del idioma en el que nos fijemos. Esta conclusión choca con la realidad de la mayor parte del léxico que se desarrolla bajo el signo del tabú lingüístico, marcado por un alto coeficiente de variación y especificidad.

Es de destacar que el texto presentado, nacido y desarrollado en el ámbito filológico y, más concretamente, en el de la lexicografía descriptiva, tiene una vocación mucho más general, con implicaciones directas en los estudios de género o en los alusivos a la comunidad LGTBI.

Solo queda, para finalizar, felicitar a su autor por el trabajo realizado. Una tarea meticulosa, llevada a cabo con profesionalidad y rigor, solo podía ofrecer un resultado sobresaliente. Así las cosas, este *Dictionnaire historique du lexique de l'homosexualité. Transferts linguistiques et culturels entre français, italien, espagnol, anglais et allemand*, ha quedado constituido como una obra de consulta ineludible para cualquier estudioso que desee acercarse a la cuestión y como un sólido punto de partida para futuras investigaciones en la línea de trabajo abierta por Nicolas Lo Vecchio.

Jaime PEÑA ARCE
Universidad Complutense de Madrid